

SHIPIBO-CONIBO

Esta etnia habita la amazonia peruana distribuida en las riveras de los ríos Ucayali, Pachitea, Callería, Aguaytía, Tamaya y Lago Yarinacocha entre las regiones de Huánuco, Madre de Dios, Loreto y Ucayali en el Perú

LENGUA

Su lengua es la más hablada de la familia pano; la hablan alrededor de 8.000 persona sobre un total de 28.000 de la etnia shipibo-conibo. El shipibo tiene cuatro dialectos:

Conibo

Shitibo

Malibo

Shipibo

La lengua no posee un nombre específico; habitualmente la llaman [non] joi 'nuestra lengua' frente a la denominación nawan joi 'lengua de los extranjeros' que se aplica tanto al español como a otros grupos indígenas, especialmente los otros grupos que no hablan lenguas pano.

HISTORIA

Pertenecientes a la familia lingüística pano, los Shipibo-Conibo se localizan en el oriente peruano. Si bien río debajo de Pucallpa se considera territorio Shipibo, y río arriba Conibo, hay comunidades de los dos grupos en ambas zonas, y allí se encuentran mezclados, e incluso los Shetebo, un grupo que antiguamente ocupaba la zona de Contamana, se integró a los shipibos. En total la población llega a los 25.000 habitantes que se distribuyen en 108 caseríos o comunidades.

De acuerdo a lo establecido por los trabajos arqueológicos llevados a cabo durante la segunda mitad del siglo XX, en la cuenca del Ucayali existió una secuencia de alfareros desde el año 2000 a.C. hasta el tiempo de la colonización por parte de los europeos. Se cree que los shipibo-conibo provenían del norte y llegaron al Ucayali entre los años 650 y 810 a.C. lo que se hace palpable con el nuevo estilo de cerámica, la "cumancaya", que irrumpe en

*En total
la población llega a los
25.000 habitantes.*



la secuencia vigente entonces en los estilos del Ucayali Central. Este estilo habría irrumpido cuando se produjo la invasión de los pueblos de lengua pano sobre la cuenca, desplazando a los antiguos pobladores, etnias emparentadas con la lengua Arawak. La relación se da porque la cerámica de los shipibo-conibo derivaría del estilo de cerámica cumancaya, con el que tienen muchas cosas en común. Pero hay otra teoría que sostiene que la llegada de los pano hablantes a Ucayali es anterior a los años señalados, relacionando el arribo con la alfarería “pacacocha”, que aparece en la frecuencia Ucayali unos 300 años d.C. Lo que se tiene por seguro es que los antecesores de los shipibo-conibo se remontan a no menos de 300 años a.C. en la cuenca del Ucayali, tiempo en el que existía un estilo alfarero al que llamaban pacacocha, que estaría vinculado a los pano hablantes. En lo que también los estudiosos son coincidentes es en que el estilo cumancaya deriva de tres distintos componentes, y que representa el apogeo de la tradición pacacocha estilísticamente vinculado al estilo de cerámica Shipibo-Conibo.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

Se organizaban en clanes patrilineales, pero en la actualidad siguen el modelo de la familia extensa matrilocal. El grupo de incesto en este sistema se extiende a todos los descendientes de un individuo hasta la séptima generación. La regla de residencia post-matrimonial es matrilocal.

ECONOMÍA

La estructura económica de estos grupos étnicos consta de aquello que producen para la subsistencia como la horticultura de roza y quema, la caza, la pesca y la crianza de aves de corral y animales menores, y la producción agrícola para comercialización, como ocurre con el arroz, el maíz, el plátano y el maní. Esta producción se vende a los regatones o se comercializa directamente en los centros poblados de Contamana, Masisea, Iparía o en la ciudad de Pucallpa.

Se ocupan también de la extracción de madera, la que luego entregan a los habilitadores o la colocan directamente en los aserraderos.

La producción de artesanías destinada al mercado está conformada por tejidos, cerámica, cerámica pintada, estatuillas de madera y adornos corporales. Estos artículos son manufacturados en talleres organizados para optimizar la producción. Además hay sectores de la población shipiba que se han ido incorporando a la vida urbana, sobre todo en la ciudad de



Tienen una economía de subsistencia: horticultura, caza, pesca y crianza de aves de corral.

Pucallpa y en el poblado de Yarinacocha, lugares en los que los hombres se suman a las actividades productivas como peones agrícolas o en los aserraderos, o como cargadores, y las mujeres se ocupan de la confección y venta de artesanías.

En los últimos años ha proliferado también la constitución de pequeños proyectos de desarrollo, revalorización cultural, etc., organizados por los shipibos residentes en Pucallpa y Yarinacocha, como opciones para la obtención de recursos, vía donaciones, que les permitan sobrevivir en la ciudad y construir un nuevo proceso de respaldo a su propia identidad.

LEYENDAS

LEYENDA DE CUMANCAYA

Para los shipibo sus antepasados emergieron en el lugar sagrado de Cumancaya, en el alto Ucayali para repoblar el cuarto mundo. Así Cumancaya es considerado como el primer pueblo Shipibo, el centro del universo y sitio “del árbol cósmico”. Los estudios arqueológicos realizados en cumancaya han dado con restos de tiestos rotos que datan del año 1300 d.C. Los shipibos creen que en el fondo de la cocha hay más cerámica pero que sobre ella pesa una maldición que al tocarla transmite mala suerte. El lugar de Canchahuaya en el bajo Ucayali es otro lugar sagrado. Las excavaciones han revelado allí también abundante cerámica antigua.

CUMANCAYA, EL PUEBLO QUE VOLABA POR LOS AIRES

Según cuenta la leyenda en el pueblo de cumancaya creció un árbol encantado cuyas hojas se movieron sin el menor soplo de viento; al brillar el sol con toda su potencia, los frutos del árbol reventaron y las semillas se desparramaron por el agua de la cocha donde las gamitadas (una clase de pez) se las comieron. Al tiempo esos peces volaban como aves, lo que causó asombro entre la gente que creyó que Dios les había dado una medicina para volar. Entonces se les ocurrió que si rodeaban el pueblo con el rociándolo con agua de la cocha, este también levantaría vuelo y se acercarían a Dios para agradecerle. Así si lo hicieron un día y al siguiente se despertaron con el pueblo inclinado mientras comenzaba a elevarse. Así fue ganando altura, pero no se acercaba al cielo tal como esperaban. De pronto cayeron en el bajo Ucayali en medio de un ruido estrepitoso, dando forma al cerro de Canchahuaya. La caída fue tan fuerte que toda la cerámica se rompió en pedacitos.

De ahí que crean que bajo tierra hay miles de cerámicas rotas pero están estancadas y no las pueden tocar. Los quechuas llaman al lugar de la bajada Canchahuaya, en tanto en español se la llama Quenchaya Manan, el cerro de las vasijas de cerámica. Los Shipibo creen que cuando el pueblo de cumancaya levitó para detenerse rió abajo en Canchahuaya, dejó un hueco enorme que ahora es una cocha llena de cerámicas rotas. Desde el punto de vista simbólico, el árbol mágico es la genipa, que daba al hombre todo lo que necesitaba.

Desde el punto de vista simbólico, el árbol mágico es la genipa, que daba al hombre todo lo que necesitaba.



CULTURA

ARTE

Representan el mundo a través de la gran vasija de cerámica que llaman máhueta, o el chomo que es de forma tosca y antropomorfa. La máhueta puede “leerse” como una composición en la que se distinguen las cuatro zonas diferenciadas por sus quéne o la ausencia de estos. Hay una zona inferior no pintada que corresponde al mundo inferior sub acuático, que es el lugar en el que se encuentran las aldeas de los espíritus acuáticos a los que llaman jéne yoshinbo, y de los malos espíritus o jacoma yoshimbo. La base de la vasija es entonces el equivalente al punto más bajo del cosmos al que llaman Jéne shama. Luego, hacia arriba se encuentra una zona que va desde el abultamiento del jarrón hasta la base del cuello, la que está cubierta con motivos de trazos muy largos o cánoa quene; esta zona representa el mundo superior nai (el cielo), y es el lugar en el que se encuentran las aldeas de los buenos espíritus (jacón yoshimbo). La zona extra celestial, la del cielo superior o néte shama esta representada en la zona en que se ensancha la vasija para formar el cuello, allí se ven adornos muy finos y curvilíneos a los que llaman mayá quené; en esta zona se encuentran las aldeas de los cháiconi. En el vientre del formato está el acóronin, lugar de reposo de las almas humanas.

VESTIMENTA

Hasta unos años atrás los hombres lucían la túnica de algodón o cushma, vestimenta típica que se cree que fue introducida en esta cultura por los incas. Otro aporte de los incas fue el tejido de algodón silvestre, enseñado a las mujeres shipibas en la técnica del telar de cintura.

CERÁMICA

La cerámica Shipibo-Conibo es considerada como una de las más impresionantes entre las producidas por los pueblos indígenas amazónicos. No solo son admirables su factura y formas, sino también y sobre todo, sus decorados geométricos de múltiples combinaciones que únicamente las mujeres saben ejecutar. Cada objeto del universo material estaba decorado con estos diseños, fueron esculpidos, tejidos, pintados, o bordados. Desde las vigas de las viviendas, el interior de hojas tejidas de los techos, las canoas, los remos, las armas de caza, los utensilios de cocina, las vestimentas tejidas de hombres y mujeres, hasta los rostros las piernas y los brazos de la gente, todo estaba cubierto de diseños. La combinación de los diseños es infinita y cada artista puede realizar innovaciones los motivos quéne, son aplicados con distintos tipos de trazos.

TEJIDOS

Como sucede con la cerámica, el tejido es reservado solo a las mujeres, que son iniciadas en este arte a los ocho años. El origen podría ser andino y según la mitología su introducción entre los shipibo-conibo se debe a la hija del Inca Cori. Utilizan el telar de tipo horizontal que varía de tamaño de acuerdo a la pieza a confeccionar. Los mas largos permiten tejer un tari (túnica larga utilizada por los hombres) y varias chitontis (faldas) en el mismo telar; los hilos pueden alcanzar hasta ocho metros de largo; los extremos se fijan a la cintura de la tejedora para que esta de a los hilos la tensión necesaria. Una vez terminada la pieza es cortada en otros tantos elementos de vestuario y cada uno de los objetos tejido es decorado con quené, motivos lineales parecidos a los de la vasija de barro.

